

DIA DIEZ Y OCHO

DE DICIEMBRE.

Misa, cilicio, disciplina, silencio, corona, adoraciones: presencia de Dios, como Hermano.

PUNTO PRIMERO.

Considera, con qué fervor predicó San Juan en el desierto, sin cansarse, mientras duró su alta comision, deseando con íntimo afecto, que todos conocieran y amaran al verdadero Mesías; ¿pero cuál ha sido el tuyo el tiempo que has vivido en el desierto de la religion? ¿no han sido grandes la tibieza y descuido de tu perfeccion, haciéndosete pesado el yugo del Señor? Una alma fervorosa lleva este suavísimo yugo con una santa alegría, porque la unción de la gracia se lo endulza todo; pero una alma tibia, por el contrario, siente un peso enorme y experimenta un trabajo sumo, porque Dios castiga en este mundo la tibieza con la tibieza misma: la cual le llega á ser tan aborrecida, como si le provoca-

ra á vómito, ó le causara basca. Es verdad, que no arroja Dios á una alma tibia; pero se aparta de ella. La tibieza es un principio de reprobacion. ¿Y qué mas necesito considerar, para procurar salir de ella? ¿Esperaré á que Dios me repruebe?

PUNTO SEGUNDO.

Considera, que una de las causas de la tibieza, es la omision en los ejercicios de piedad, oracion, mortificacion y obras virtuosas: siendo bastante el menor pretesto, para eximirse de ellas, ó para interrumpirlas ó diferirlas: ¿cuántas veces he dejado mi obligación por el mundo! ¿cuántas por vanos motivos, y cuántas sin ninguno he abandonado mis ejercicios ordinarios! ¿Cómo no he de ser tibia! ¿Cómo no he de perder el fervor, si no me sujeto á cosa alguna, de lo que puede conservar! No se empieza por dejar todos los ejercicios, sino por la negligencia en ellos, y esta es otra causa de la tibieza: vivo, á lo que parece, como las otras; pero sin espíritu, y con una disposicion de esparcirme fuera de mí y de

distraerme. ¿Es posible, que en esta turbulencia de que estoy llena, no se vaya apagando el zelo de mi perfeccion, y que á medida que este se amortigua, no llegue á relajarse enteramente? Debo preguntarme á cada paso con San Bernardo, ¿á qué vine á la religion? y poner los remedios mas eficaces para despertar de sueño de la tibieza, no omitiendo los ejercicios, procurando ser mas exacta en ellos, no faltando á cosa alguna por pequeña que sea, y viviendo de un modo digno de Dios.

JACULATORIA.

¡O Dios sábio! ven de lo alto,
ven á enseñarnos el bien;
ven, dulcísimo Jesus,
ven presto, no te detén.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Hoy se ejercitará en obras de caridad, y oirá una misa por los señores Sacerdotes, y á cada hora se hará la misma pregunta de San Bernardo: ¿á qué veniste á la religion? y estas serán las flores para adornar la ropita.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera las lluvias, los aires, frios y demás penalidades que esta divina Reina iba experimentando en el camino: mira á su Santo Esposo caminando á pie, apartando el jumentillo de las veredas ásperas, limpiando los caminos pedregosos, cansado y fatigado: ¿que vergüenzas pasaria en los mesones, pidiendo posada para su Santísima Esposa! ¿con qué palabras ásperas y desabridas lo despedirían los mesoneros, como gente interesante! ¿con qué desconsuelo se quedaria, mirando á Dios en las puertas de un mezon sin que quisiesen darle entrada! Contempla, esposa ingrata, cuántas veces ha llamado tu dulce Esposo á las puertas de tu corazon, y tu no le has respondido: ábrele en este dia, y oye que clama desde el vientre de María Santísima, diciendo: *Abreme, esposa mia, en cuya busca vengo; mira que he trasnochado, y mis cabellos están alfojados con el rocío de la mañana: abreme, que no tengo donde reclinar la cabeza.*

DIA DIEZ Y NUEVE.

DE DICIEMBRE.

Misa, cilicio, disciplina, silencio, corona, adoraciones: presencia de Dios como Esposo.

PUNTO PRIMERO.

Considera, cuan bien empleó el Santo Precursor el tiempo que se le concedió para su alta comision, y qué mal lo has gastado tú en el desierto de la religion. No hay cosa mas preciosa que el tiempo, pues es el precio de la eternidad: cada uno recibirá segun lo que hubiere obrado en el tiempo: la pérdida de él es un mal tan gravé, quanto que el tiempo una vez perdido, no puede ya recobrase. ¿Dónde están para mí tantos años pasados? Cada dia, cada hora, cada momento podia haber tenido un mérito cien veces doblado; ¿pero qué tengo de ellos, y qué caudal he juntado de merecimientos? ¿de qué me servirán á la hora de mi muerte los años que Dios quiso concederme? De aquí en adelante si son

tan estériles como los pasados, ¿qué llevaré conmigo? Lloraré su pérdida; ¿pero de qué me servirá llorarlos, si ya todos están perdidos? El tiempo que estaba en mi mano y que pude lograr, ya pasó; ya no tiene remedio, los años se perdieron, y no se pueden restaurar, sino empleando bien los dias que me quedan.

PUNTO SEGUNDO.

Considera, que en la religion se puede perder el tiempo como se pierde en el mundo, y que las religiosas están mas espuestas á perderlo, por estar mas desembarazadas de los negocios humanos. Despues de haber cumplido mis obligaciones, si aun me queda tiempo, no soy dueña de él para emplearlo en conversaciones, ni en una vida laboriosa que me impida la imperfeccion; porque si yo voluntariamente y por mi eleccion me he impuesto ciertas ocupaciones con dispendio de mi observancia, debo tener este tiempo por perdido, y totalmente sin fruto. ¡Dichosa yo, pues Dios me dá todavia tiempo! esta es una gracia de las mas preciosas; pe-

ro para aprovecharme de ella es necesario no diferirlo; toda tardanza seria muy de temer, pues no sé si el tiempo me faltará dentro de poco. O Jesus mio! vos solo habeis medido el número de mis dias, y vos solo podreis abreviarle lo que os agrada: tened un poco de paciencia, Esposo mio, y yo os lo pagaré todo: dadme tiempo y vuestra gracia, y nada olvidaré para satisfaceros.

JACULATORIA.

Ven. ¡ó divino Adonay!
vén, Señor, con tu poder;
sácanos del cautiverio,
libranos del yugo cruel.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Hoy se ejercitará en actos de humildad, y á cada hora rezará una Ave Maria por las que estuvieren en mayor necesidad; y de esto hará el sahumero para la ropita.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera los hermosos pasos de Jesus y Maria hasta la ciudad de Naim desde la falda del Tabor: entre la opaca niebla y elevados vientos parte á pie, y á veces en la jumentilla: mira, como siendo mucha la gente que cruzaba aquel camino, para cumplir con el edicto del César, al ver á nuestros santos peregrinos en tan suma pobreza, unos los atropellaban, otros los apartaban como gente humilde, y todos los despreciaban: míralos llegar á aquellos campos des poblados, sin tener donde alojarse. ¡Qué sentiria el santo Patriarca, viéndose en aquel páramo todo sembrado de nieve, sin poder aliviar la pena que padecia la mas tierna y delicada Niña? ¡y cuánto padeceria el divino Niño en sus entrañas, mirando á su Santisima Madre? ¡Ah! ¡Cuantas veces atropellas tú al mismo Dios, quebrantando su santa ley! ¡cuántas lo apartas de tu corazon, para hacer tu gusto! Haz cuenta que Maria Santisima anegada en lágrimas, te dice: ¡ó esposa ingrata! levántate del le-

„cho de la tibieza, vuelve á tu antiguo fervor, comienza una vida nueva.” ¿Quién, si no es diamante, resistirá á tan dulce reconvencción de esta divina Reina?

DIA VEINTE DE DICIEMBRE.

Misa, cilicio, disciplina, silencio, corona, adoraciones: presencia de Dios como Amigo.

PUNTO PRIMERO.

Considera, el ardentísimo amor que San Juan tuvo á Jesus y á Maria Santísima desde el vientre de su Madre: este amor fué el que lo tuvo en aquel desierto, éste el que lo hizo predicar, ayunar y aun dar la vida porque así lo mandaba su Magestad; pues una Religiosa, á imitación del Santo Precursor, debe ser un serafín en el amor que ha de tener á su dulcísimo Jesus. El primer motivo porque debe amarlo, es porque así lo manda el Señor: este precepto es el primero de todos los otros: ¡en qué precio tan grande debemos tenerle, como una gran ley de amor! Si Dios

nos hubiese vedado el amarle, debíamos suplicarle levantára el precepto: y ahora que nos lo manda, rehusamos obedecerle. Dios me manda que le ame: ¿y nó es esto trocarme las cadenas de esclava en collar de oro, como á esposa? Dios me amenaza con penas eternas, si no le amo: ¡qué precio tan grande el de mi amor, que para él emplea este Señor infinito, no solo todas las caricias de su dulce amor, sino tambien todas las amenazas de su tremenda justicia! Pero si Dios lo merece, aunque no me lo pidiera, debería yo ofrecércelo, porque él mismo me provoca á amarle con la multitud de beneficios que me ha hecho: ¡con qué ternura tomó la forma de siervo, cargando sobre sí todo el peso de mis culpas, y todas las incomodidades de la vida humana! ¡con qué pobreza, con qué desprecios, con qué penas nace este Dios de amor en un portal entre la escarcha y la nieve! ¡Y esto por qué? Por mi remedio. ¡Y esto para qué? Para mi enseñanza. ¡Y esto quién? Un Dios. ¡O qué extremo de ternura! Me amó primero y me ha amado tiernamente, no sier-

do libre para dejarme, si yo no lo dejo y quiebro con mi Jesus. ¡Cuánta será la ingratitud de mi corazón, si no le doy de una vez todos sus afectos á mi dulce Esposo, que tanto ha hecho por conquistarme, y no ha podido rendirme! ¡Para quien lo guardo, si no lo doy á mi Esposo celestial?

PUNTO SEGUNDO.

Considera, con cuanto ardor te ha amado este Dios infinito, este Señor Omnipotente, este Esposo dulcísimo, sufriendo con paciencia tantas ingratitudes tuyas, perdonándote tantos agravios: cuando huías de él, ha estado pronto para buscarte; no ha cesado de llamarte con sus inspiraciones, cuando tú te hacías sorda; aunque no necesitaba de tí, ha clamado cuando te perdías; obligó á que se hiciera fiesta en el cielo; cuando llegó á encontrarte te sustentó con su cuerpo: en una palabra, ha hecho y sufrido tanto, por hacerte enteramente feliz, que parece que de tí dependía su bienaventuranza. ¡Qué ingratitud será la tuya, si no procuras cuan-

to es de tu parte, corresponder á su amor! ¡ni cómo podrás llamarte su esposa, si no dices con el Apóstol, que *ni la muerte, ni la vida, ni lo presente, ni lo futuro te podrán separar del amor de tu sumo bien*, escogiendo antes morir con su caridad, que vivir en su ofensa.

JACULATORIA.

Ven, ¡ó divino Pastor!
 ¡ó hermosa raiz de Jesús!
 Ven presto, mi dulce amor,
 Ven presto, no te detén.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Hoy se ejercitará en actos de caridad, y á cada hora hará tres actos de amor, y rezará una Ave María por los caminantes; y de esto hará el bracerito, para sahumar la ropita del Niño Jesus.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, los trabajos que pasaron nuestra Reina y Señora y el Santo José: caminando por aquellos

ardientes arenales, habia allí una fuente de agua, y viendo Maria Santisima que se acercaba su dichoso parto, desenvolvió el fardo donde llevaba la ropita del Niño, y puesta de rodillas lavó la camisita y paños que habian de servirle. Contempla, como en esta jornada llegó á faltarles la comida y todo recurso: ¡qué afliccion para el Santo Patriarca! Entre tanto llegaron á un castillo situado en lo mas áspero del camino, donde el Señor habia de sanar en su crecida edad á los diez leprosos: Maria Santisima que preveia aquellos misterios, se apeó de la jumentilla, y adoró al Señor en aquel lugar, orando por los que estaban contagiados con el inmundo mal de la lascivia. ¡O esposa de Cristo! llora la infección de la naturaleza por este vicio, y bendice mil veces á tu dulce Esposo, que te ha librado del mundo; estrecha á tu Jesus en tu corazon, y llora sus ofensas en esta parte.

DIA VEINTE Y UNO

DE DICIEMBRE.

En esta semana tomaremos por patronos á los santos ángeles, para que presenten á nuestra Señora nuestras pobres obras, y su Magestad las presente al Niño Jesus.

Misa, cilicio, disciplina, silencio, corona, adoraciones: presencia de Dios, como Redentor.

PUNTO PRIMERO.

Considera el ardor con que en todos tiempos desearon la venida del Redentor los Santos Patriarcas, Profetas y Justos del antiguo testamento; le pedian, le suplicaban, que viniesen llenos de fervor entre los votos y transportes de su corazon. Nacian estos deseos de la idea justa, que se habian formado del sumo bien que esperaban: porque en efecto, ¡qué otro bien mas grande, que el de la salvacion! ¡ni qué cosa hay mas digna de nuestros deseos, que la venida del Salvador, á imitacion de Maria

Santisima y de todos los Patriarcas!
 ¿Tengo yo menos necesidad que ellos?
 ¿Por qué, pues, no he de tener los
 mismos deseos, las mismas ansias?
 ¿La Iglesia santa no manifiesta igual
 impaciencia, y pide á aquellos san-
 tos sus expresiones sublimes, y sus
 deseos fervorosos? ¿Cuales, pues, de-
 berán ser los míos? Toda mi felici-
 dad está puesta en Jesus, mi salva-
 cion depende de su venida: ¿con qué
 deseo, con qué ansia debo disponer-
 me á recibirlo! Una amante esposa,
 que aguarda la llegada de su esposo
 ausente, no cesa de preguntar: ¿cuán-
 do ha de llegar? ¿cuándo viene? se
 prepara con amor, y en llegando, lo
 abraza, lo estrecha, y se contenta de
 su posesion. ¡O esposa de Jesus! ya
 se acerca la venida de tu Esposo,
 prepárate para adorarlo, sal á reci-
 birlo, y estréchalo en tu corazon.

PUNTO SEGUNDO.

Considera la ingratitud de una es-
 posa de Cristo, que no se dispone
 con amor á recibirle: ¿con qué frialdad
 vé acercarse el dulce y tierno
 misterio de la venida de su Esposo!

¡señal cierta de que no le ama, y
 apenas le conoce, pues tan poca im-
 presion le hace un extremo tan gran-
 de de su amor! ¡señal de que le agra-
 da el triste estado de su tibieza, y el
 duro cautiverio en que ésta le tiene!
 ¡señal de que ama mas al mundo,
 cuyas máximas viene á desterrar es-
 te bello Salvador! No conoces á tu
 Jesus lo que puede, y lo que mere-
 ce; y aun menos te conoces á tí mis-
 ma, lo que eres y mereces por tus
 pecados. Es verdad que esperas su
 venida: pero ¿con qué indiferencia,
 con qué poco fervor, con cuanta frialdad!
 Sabes, que está tu Esposo cerca-
 no, que viene á sacarte de la dura es-
 clavitud, y tú no sales presurosa á
 recibirle. Porque ¿qué preparacion
 es la tuya? ¡O mi Jesus! ya siento la
 iniquidad de esta conducta, vos me
 lo dais á conocer: venid, dulce Je-
 sus, que lo deseo con ansia: el cui-
 dado con que voy á disponerme pa-
 ra recibirlos, probará el ardor de mis
 deseos.

JACULATORIA.

¡O preciosa llave de oro,
dulce Esposo de mi vida!
Ven, riquísimo tesoro,
aligera tu venida.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Hoy se ejercitará en actos de humildad, y á cada hora rezará tres veces el Gloria Patri; y de esto hará la camita.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera los trabajos que padeció esta tierna y delicada Niña, en aquella doblada tierra, ya subiendo los montes altos y copados de nieve, ya pasando las serranías, hasta llegar á un sitio despoblado, donde viendola el Santo Patriarca tan atormentada de las inclemencias del tiempo, le rogó que tomase alguna descanso para proseguir su jornada, mientras buscaba alguna sombra para aquella que á todos hace sombra con su intercesion. Contempla, el dolor de

aquel preciosísimo Niño en las entrañas de su Santísima Madre, teniendo muy presente lo que habia de padecer esta Señora en aquel mismo sitio, donde habia de perderlo, y el poco sentimiento de los hombres por la pérdida de su gracia. ¡O Esposa de Jesus! ¡cuánto sentiria tu Esposo las veces que tú le habias de perder, retrocediendo en su divino servicio! Lloro esta ingratitud, y procura borrarla con una exácta enmienda.

DIA VEINTE Y DOS

DE DICIEMBRE.

Misa, cilicio, disciplina, silencio, corona, adoraciones: presencia de Dios como Pastor.

PUNTO PRIMERO.

Considera, que nace este divino Niño para hacerse tu Maestro: la primera leccion que te enseña, es de humildad y pobreza: porque mira la miseria á que está reducido por tu amor, el que distribuye todos los bienes, el que con solo abrir la mano

llena á todas las criaturas de bendiciones. ¿Dónde está el palacio que se le prepara? ¿Dónde los aparatos? ¿Dónde la brillante cuna? No hallas en Jesus mas que una falta suma de todo lo necesario: viene á nacer casi al descubierto, á la media noche, en medio del invierno, sin fuego, sin auxilio, y aun sin las pequeñas comodidades de una pobre casa. Se le niega el hospedage á vista de otros bien proveidos. ¿Y me parecerá que estoy mal servida en mis enfermedades? ¿y sentiré la falta de algo, que no se me dé en la Religion? ¿Qué poco he aprovechado en la escuela de mi tierno Jesus en tantos años! No he sentido falta de nada, y la que pueda haber tenido no la he llevado con paciencia. ¡O alma mia! ¿no te admiras de verte tan soberbia, tan fria, tan desamorada á tan soberanas finezas? ¡O qué ceguedad, qué rebeldía, qué infidelidad! ¡O extremo de ingratitud para con tu fino Esposo, digno de ser llorado con lágrimas de sangre!

PUNTO SEGUNDO.

Considera la otra leccion que te dá Cristo Niño de pureza: porque el Señor, aunque no quiso tomar para sí un cuerpo grande y perfecto, como el de Adan, sino nacer como niño pequeñito del seno de una doncella, sustentarse despues con su leche, estar entre pañales, y sujetarse á todas las flaquezas de la infancia; pero tambien escogió para Madre una Virgen mas pura antes y despues del parto, que todos los serafines, para mostrarnos quanto horror tenia á toda sombra de mancha, y cuán lejos queria á sus esposas de todo lo terreno. Mas la azucena de la pureza no se conserva sino entre las espinas de la mortificacion: y por esto nos enseña á mortificar nuestro cuerpo, tomando sobre sí tantas incomodidades: ¿y yo cómo me he aprovechado de esta divina enseñanza? Si ninguna virtud debe faltar á una esposa de Cristo, mucho menos la de la pureza, que mas que otra la asemeja á su dulce Esposo, la hermosea y adorna, ilustra su entendimiento,

ennoblece su corazón, eleva su cuerpo, y la hace superior á los ángeles; porque estos espíritus tienen esta dote por naturaleza, y las almas por virtud. ¡Gran tesoro! pero está en vasos quebradizos y poco seguros, no se conserva sin la guarda de los sentidos, ni entre las delicadezas, ni sirviendo al cuerpo como á señor. Confúndete, pues, de todas tus faltas, y ruega á tu Esposo te dé gracia, para que seas digna de acompañarle en el cielo con las otras Vírgenes.

JACULATORIA.

¡O oriente claro y hermoso!
¡ó bellísimo esplendor!
Ven, ó Jesús amoroso,
ven, dulce Libertador.

EJERCICIO PARA ENTRE DÍA.

Hoy se ejercitará en actos de esperanza, y á cada hora rezará una Salve por los prelados, y visitará tres veces al Santísimo Sacramento, por las almas que están mas lejos de ver á Dios; y de esto hará la ropa de la camita.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, como pasaron estos santos peregrinos por la ciudad de Jerusalén, donde contemplarás las penas que padeció nuestra gran Reina, al considerar lo mucho que habia de padecer en ella su dulcísimo Hijo Jesús, las jornadas que habia de hacer de tribunal en tribunal, y las injurias que habia de sufrir en ellos, cuya consideracion le sacaba las lágrimas á los ojos. Contempla también el tormento que el Niño Dios padecería en sus entrañas: allí, diría, me darán el golpe de la bofetada, en aquella casa me abrirán un calabozo, en aquel palacio me atormentarán á azotes, allí me atarán como á loco. En esta consideracion llegaron nuestros Santos Peregrinos á un lugar donde habitaba alguna pobre gente, que por su pobreza no pudo socorrerles. ¡Qué pena para el Santo Patriarca! María Santísima exhortó á aquellos pobrecillos á la paciencia, y les dió su bendicion. Alma mía, ¿que les daremos á María y José? ¡Nada tienes, te hallas pobre? Ofre-

celes tu corazon, que es lo que mas les agrada.

DIA VEINTE Y TRES

DE DICIEMBRE.

Misa, cilicio, disciplina, silencio, corona, adoraciones: presencia de Dios, como Maestro.

PUNTO PRIMERO.

Considera, la tercera leccion que te dá tu celestial Maestro en su venida, que es la de obediencia: no quiso venir mandando, aunque dueño absoluto de todo el orbe; sino en tiempo de sujecion, y poniéndose debajo del mundo, por hallar ocasion de humillarse. Y así es que, aunque el mandato de Augusto era indiscreto para los pobres que habian de caminar en aquella cruda estacion; aunque el que mandaba no era legítimo superior de Cristo; aunque el fin de su andar era una mera ambicion; sin embargo, este divino Maestro no atiende á nada de eso, sino que para enseñarnos á obedecer, comienza su vida, sujetándose á la obediencia.

¡O alma mia: ¿cuál es tu puntualidad, cuál tu ejecucion, cual la sujecion de la voluntad y del juicio con que obedeces? y ¿qué será, si quieres que todas las cosas del monasterio se acomoden á tu genio? Confúndete de no haber aprendido esta leccion, de suerte que en adelante no quieras tu gusto; sino que tanto en las cosas fáciles, como en las difíciles, vivas á imitacion de tu divino Esposo, que viene enseñándote en su venida, la verdadera obediencia.

PUNTO SEGUNDO.

Considera la leccion de amor que este divino Niño te dá en su venida al mundo en carne mortal, cargando sobre sí las culpas de todos los hombres, para remediarlos, y abrazando todas las penas que merecian, por librarlos de la muerte eterna. Contempla, que desde el instante en que encarnó, comenzó á arder de nuevo en amor tuyo tu tierno Esposo, para nunca cesar de amarte: sin que le haya hecho fuerza tu mala correspondencia, pues antes te ha solicitado con rara clemencia y pie-

dad. ¡Qué vehementes fueron sus deseos de redimirte desde el vientre purísimo de su Madre; pues desde entonces suspiró por la cruz, y abrazó sus trabajos y tormentos! ¡O alma ingrata! llora con amargura, el que no te deba tu Jesus amorosísimo el menor recuerdo de tantos beneficios, y esfuérzate, cuanto te sea posible, á emplearte toda en amarle con un amor ardentísimo.

JACULATORIA.

¡O Rey de todo lo criado,
dulce Esposo de mi vida!
Ven, Niño Dios humanado,
ven, dulce prenda querida.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Hoy se ejercitará en actos de conformidad, y á cada hora rezará una Ave Maria por los que tuvieren mayor necesidad; y de esto hará las almohaditas.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, como nuestros Santos Peregrinos continuaron su jornada

por aquellos molestos arenales, hasta llegar en frente de una ciudad ruinada, donde Maria Santísima conoció con su ciencia infusa, el lugar en que apareció á Jacob aquella escala prodigiosa. De aquí caminaron á Belén, donde pensó el Santo Patriarca hallar posada para la Madre de Dios entre sus deudos y conocidos; pero entonces se le multiplicaron las penas, pues llegando á las puertas de sus parientes, le dieron estos con las puertas en la cara. ¡Cómo estaria el corazon del Santo Patriarca, no hallando en las calles y mesones, ni siquiera un rincon ó pajar para posada! ¡Qué palabras tan desabridas oiria! ¡qué lágrimas no derramarían sus ojos, y mas habiendo entrado la noche, y viendo desgarrarse la nieve! ¡y qué sentiria aquel Niño, al ver los trabajos de su amantísima Madre, el desprecio de sus palabras, la voluntaria sordera de los hombres, y el recibimiento que le hacia el mundo! Miralos salir tristes, llorosos y afligidos, buscando entre los brutos la piedad que los hombres les negaron.